

El “teórico” del Periodismo Político, un Fray Gerundio de Campazas del siglo XXI

Reseña sobre *Periodismo político y política del periodismo: imaginando un futuro digno y sostenible*, conferencia que el “teórico” leyó en el XVII Congreso Internacional de la Sociedad Española de Periodística (SEP). *Periodismo Político: nuevos retos y nuevas prácticas*”, que se celebró en Valladolid. El “teórico” intervino el 5 de mayo de 2011.

La importancia de juzgar humorísticamente las “obras” de ciertos académicos

En el Volumen 15, de *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, escribí el artículo “El humor en la comunicación política” (Pp. 123-164). Titulé el último apartado *Reducción al absurdo de una definición de comunicación política* (Pp. 160-162). Creí que lo más conveniente para el ambiente académico era no dar el nombre y apellidos del que entonces denominé “teórico”, y creo que acerté. Recuerden que en la película *Ciudadano Kane*, todo el empeño de Charles Forster Kane era que los críticos quitasen las comillas de “cantante” cuando se referían a su segunda mujer, Susan Alexander. Los críticos entrecomillaban la palabra porque estaban convencidos de que Susan Alexander era un desastre para la ópera.

Dado el sistema que está triunfando en estos momentos, la ANECA puede convertir en mérito lo que es una crítica demoledora sobre un “autor”. ¿Por qué? Porque el “autor” o “teórico” puede aducir como mérito personal que le citan en tan o cual página de una revista. Es un “daño colateral” que ni estuve ni estoy dispuesto a admitir. Sin embargo, en los medios digitales, claro que voy a dar la identidad del “teórico”, porque creo que es de entera justicia. Parecer, la ANECA no tiene en cuenta esta modalidad de los medios digitales.

Cómo una “conferencia” puede convertirse en un motivo para la risa

Recibí bastantes felicitaciones y correos por la crítica en clave de humor que escribí sobre el “teórico” y, lo que son las cosas, una persona me ha escrito adjuntándome un archivo con la transcripción de una “conferencia” que ese “autor” pronunció en el XVII Congreso Internacional de la Sociedad Española de Periodística (SEP). *Periodismo Político: nuevos retos y nuevas prácticas*”, en Valladolid. El “teórico” intervino el 5 de mayo de 2011 a las 12.00. El título de su “Ponencia” fue *Periodismo político y política del periodismo: imaginando un futuro digno y sostenible*. Con estas indicaciones, es fácil conocer la identidad del autor, sin hacerle el favor añadido de que presente este texto como mérito ante la ANECA.

Quiero agradecer profundamente a la persona que me ha enviado la transcripción de la conferencia, porque ha sabido captar muy bien mi idea: considero lo que habla o escribe el “teórico” como motivo para el humor. Y mientras redacto esta reseña, también me lo paso muy bien, y espero que los lectores participen también de mi estado de ánimo jocoso.

Procuraré emplear la metodología de la *Crítica acompasada*, que Manuel García Viñó y Clandestino Menéndez —entre otros— han aplicado a los best-sellers españoles, para demostrar que la mayoría de ellos son de una calidad que, como dirían en Andalucía, resulta “un poquito pésima”.

El título de la conferencia revela una profunda ignorancia del “teórico”

Porque vamos a ver: ¿Qué significa lo que “conferenciante” titula? Realmente, nada. Es uno de esos trucos de los que ya se reían los humoristas hace cuarenta años. Podría haber titulado: “Política del maquillaje y el maquillaje de la política”. O “La pompas fúnebres de la comunicación y la comunicación de las pompas fúnebres”. Incluso, un profesor de

Formación Profesional habría logrado mucho más sentido a una conferencia que se titulase: “La mecánica de la comunicación y la comunicación de la Mecánica”.

Eso, para empezar, pero ¿qué podemos decir de la segunda parte del título? El “teórico” aplica nada menos que al futuro dos adjetivos enteramente huecos. ¿Qué significa periodismo “digno”? Por favor, no me culpen a mí si no puedo desentrañar el significado que el “teórico” ha querido dar al adjetivo “digno”. Sí, claro, el “teórico” se imagina que él es digno y que está dando una lección de dignidad, pero el contenido de la “conferencia” puede ser una auténtica majadería. ¿Y qué me dicen del adjetivo “sostenible” aplicado al periodismo? Si el “teórico” hubiera leído dos libros como los de Ramón Tamames —*Ecología sostenible y Más allá de la utopía*— entre otros, se habría dado cuenta de qué significa el adjetivo *sostenible* y de cuáles son sus indicadores. ¿Es exigir demasiado esperar de este “teórico” que lea, se informe y pruebe varios platos intelectualmente consistentes para ofrecer una conferencia digna?. Aunque no se lo crea el lector, lo que voy a afirmar es cierto: El “teórico” no vuelve a emplear esos dos adjetivos en toda la conferencia.

El ridículo espectáculo de ver cabalgar al “teórico” a través de los siglos

Bien, quisiera decirles que no es cierto que las funciones fundamentales de los medios de comunicación sobre la actualidad sean las de formar, informar y entretener. No al menos las de los medios periodísticos, surgidos para el seguimiento vigilante de la vida pública y cuya diferenciación, tras más de dos siglos de desarrollo del profesionalismo de sus practicantes, tendría que estar clara para éstos y para la propia sociedad. De hecho, uno de los fundadores de la Sociedad Española de Periodística, el Profesor Casasús hace tiempo que reclamó la superación de esa rutinaria tríada funcional atribuida al periodismo. Sin embargo, no parece haber calado lo suficiente ni con todas sus consecuencias el que no toda información de actualidad ni toda información de algún incidente social divulgada por medios de comunicación de masas sea periodística.

A este “conferenciante” se le nota inmediatamente el pelo de la dehesa. Sí, porque se ve a sí mismo paseando en su jaca dentro de su cortijo imaginario, en un ambiente intemporal —habla de más de dos siglos— y viendo a los demás como si fueran liliputienses. Se refiere al profesor Casasús y afirma que su opinión no ha calado lo suficiente. ¿Qué pruebas puede aducir para descalificar al profesor Casasús? Por mi parte, estoy convencido de que el profesor Casasús sabe mucho más sobre Periodismo que el “teórico”.

Cuestiones tan elementales como ésta tendrían que haber quedado resueltas hace al menos medio siglo, tanto en el campo profesional como en el académico. Bien al contrario, ni la propia definición de lo que sea periodismo ha logrado hasta la fecha una delimitación certera y definitiva que permitiera captar de forma inmediata por qué los medios periodísticos no son exactamente lo mismo que los medios de comunicación social o de masas, aun cuando muchas veces converjan en la misma plataforma y las personas que extienden sus respectivas tareas resulten a menudo intercambiables.

¡Qué gran modestia! Ha descendido de dos siglos a medio siglo. He aquí a un auténtico campeón de la humildad intelectual. Mas la impresión dura poco. De nuevo se siente seguro en la jaca. Leamos este párrafo:

Por consiguiente, y para empezar por el principio, no podemos afrontar ese mar de confusiones sin establecer una definición de periodismo. Los citados Kovach y Rosentiel han señalado con clarividencia tal necesidad que, a lo largo de su imprescindible latigazo profesional *The elements of Journalism*, tanto en su primera edición de 2001 como en su actualización y ampliación del año 2007, ha aportado los mimbres necesarios para establecer esa definición inequívoco-

ca y universal desde la que seguir luego avanzando. Aún así, y dado que estos periodistas estadounidenses no terminan de fijar ese concepto de manera completa y sintética y tampoco encuentro que otros especialistas como los españoles Núñez Ladeveze, Gomis, Casás, Gorraz, De Aguinaga o Bizantino, entre otros, lo hayan resuelto plenamente o, al menos, sin algunos puntos ciegos, me permito yo ahora intentarlo mediante la elaboración de componentes que en su mayoría les tomo prestados a todos los citados.

La modestia risible ha dado paso a esa imagen que el “teórico” siempre ha querido proyectar sobre sí mismo: anda a metro y medio por encima de los demás. Lo cual recuerda a una de tantas personas que “sabiendo que es un mediocre, quiere pasar por inteligente”. Desde luego, causa vergüenza ajena comprobar cómo el “teórico” se pone por encima de todos los autores, como hicieron los fundadores de los Presidentes de los testigos de Jehová: Russell, Rutheford y Knörr. Cada uno hacía desaparecer las obras de los anteriores. Reconozco que estuve a punto de colocarme unos esparadrapos en las comisuras, porque temía que la risa me iba a desfigurar la boca. ¿Cómo osa el “teórico” equipararse a alguien como Lorenzo Gomis, persona muy competente y un catalán que sobresalía, entre todos los catalanes que he conocido, por su gran sentido del humor? Recuerdo una cena en el Restaurante Blanca de Navarra, de Madrid, en la que todos los miembros del Tribunal de una oposición, queríamos seguir escuchando genialidades de uno de los hombres más modestos que he conocido. Pero ¿cómo osa el “teórico” en querer superar a Gomis? En cualquier página de *El medio “media”*, de Gomis, encontramos mucho más pensamiento que en todos los escritos que el “teórico” ha perpetrado.

El “teórico” no sabe definir qué es el Periodismo Político

La cosa no queda ahí. Su gran desconocimiento de la Literatura, la Filosofía, la Psicología, la Comunicación interpersonal y colectiva le hacen llegar a esta definición del periodismo. Recomiendo al lector que respire a fondo para enfrentarse con este párrafo:

El periodismo resulta ser, en definitiva, según me atrevo a proponer el método de informar sobre la actualidad e intermediar de forma inmediata y constantemente renovada en la comunicación social que, mediante una expresión asequible al común denominador del público combina recopilación, verificación, síntesis y clarificación de la información acreditada como relevante y cierta con el máximo de exactitud posible para servir desinteresadamente y, subrayo esa expresión, a los ciudadanos en su necesidad de un seguimiento preciso en los asuntos de interés público o potencialmente capaces de afectar sus vidas. En dicha definición quedan señaladas las operaciones o tareas que quien se considere periodista tendrá que cumplir sin recorte o deficiencia siendo la de verificación la más distintiva.

En *Ciudadano Kane*, el Gobernador Gettys le dice a Kane: “Si se tratase de otro cualquiera, diría que esto que le ocurre le servirá de lección. Pero usted tiene necesidad de recibir más de una, y las recibirá”. Yo creí que el artículo donde demostraba que el “teórico” no tenía ni idea de lo que era la comunicación política, iba a servirle para algo. Vemos que no, porque incide en los mismos errores. No sabe definir. ¿Adónde le ha llevado querer ponerse por encima de todos los nombres a los que cita? Al ridículo. No, no sabe definir el periodismo político.

¿O no es ridícula esta línea: intermediar de forma inmediata y constantemente renovada en la comunicación social que, mediante ...? ¡Qué empanada mental!

Y sobre todo, ¡qué antiperiodístico es todo el párrafo!. ¿Cuántas veces tiene que respirar el lector mientras lo lee? ¿A que se cansa, a que desconecta? ¡Qué pedantería!. Y ¡cómo le

complace encadenar nominalizaciones dormitivas: comunicación, expresión, recopilación, verificación, clarificación, de nuevo expresión!. Es mucho mejor emplear la voz activa, sobre todo si el “teórico” presume de saber Periodismo. Y así es toda la aburridísima, lacia y hueca “conferencia”.

El “conferenciante” insiste varias veces en su aversión a que las Relaciones Públicas entren en el sagrado templo del Periodismo. Entonces, no hay más remedio que preguntar: ¿Es que el “teórico” ha aparecido en ese Congreso debido a sus méritos nada menos que en Periodismo? ¿O no es más cierto que él figura en ese Congreso porque la Presidenta de la Sociedad Española de Periodística es Dña. Concepción Edo Bolós, profesora titular del último Departamento, por ahora, que ha recorrido el “teórico” en su muy movido discurrir académico?

El galope del “teórico” a través de los siglos

De las 17 páginas de que consta la “conferencia”, sólo he comentado las seis primeras. Se me acaba el espacio que me han concedido en *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*. Por tanto, proseguiré mis comentarios en el digital *La Voz Libre*.

Sin embargo, sólo voy a apuntar algunos detalles.

El “teórico” tiene tal afición a manejar con facilidad la palabra “siglos” que introduce los siguientes disparates:

Esa función política y, más especialmente, democrática ligada al objetivo de crear soberanía popular mediante el suministro de noticias y opiniones sobre los asuntos públicos ha formado parte de las declaraciones sobre el papel de la prensa como recuerdan de nuevo Kovach y Rosenstiel a lo largo de siglos.

No sabía yo que esos dos estudiosos hubieran celebrado tantos cumpleaños. Un estudiante inteligente de Bachillerato se daría cuenta de que la expresión “a lo largo de siglos” debería ir después de “el papel de la prensa”. Y no vale decir que es la grabación de una conferencia, porque el “teórico” ha afirmado que está leyendo.

La lacra de varios siglos de titubeos, con ejemplos magníficos de servicio social y al mismo tiempo, profundos bochornos, debiera dar paso a una profesionalización consistente en sus practicantes, y de una limitación clara y consciente de sus servicios y responsabilidades como institución social de primer orden.

Titubeos que duran varios siglos. Y que, encima, son una lacra. ¿Se imagina el lector qué momentos hubiera pasado el conferenciante si uno de los congresistas le hubiera pedido que concretase esos siglos de titubeos?.

Luego se refiere a Habermas. Ya se ocupó en un libro sobre el filósofo alemán. Como provengo del campo de la Filosofía, siempre estoy bien dispuesto a quienes hablan sobre filósofos. Hasta que leí por segunda vez ese librito y creo que la mejor síntesis del mismo son estas líneas de la película *To be or not to be*, de Ernest Lubitsch.

Tura.— Su esposo es ese gran grandísimo actor polaco, Joseph Tura. ¿Ha oído usted hablar de él?

Ehrhardt.— Oh, sí.

Tura.— Ah.

Ehrhardt.— A decir verdad, le vi actuar cuando estuve en Varsovia antes de la guerra.

Tura.– ¿De veras?

Ehrhardt.– Lo que hizo con Shakespeare es lo que estamos haciendo ahora con Polonia.

Hay que reconocer que el “teórico” le dio el mismo trato que Tura a Shakespeare.

Termino esta reseña con una propuesta: Crear el Premio Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes, el personaje que imaginó el Padre Isla para ridiculizar a muchos predicadores del siglo XVIII. Y que estudiantes y periodistas propongan al máximo merecedor de tal Premio cada año en varios campos del saber. Desde luego, Fray Gerundio no tiene nada que envidiar al “teórico”. Es más, podría recibir lecciones de él.

Felicitísimo VALBUENA DE LA FUENTE